

**La visita de una viajera victoriana a Mendoza (Argentina)
a fines del siglo XIX***

María Gabriela Vasquez
Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Introducción

Los relatos de viajes constituyen una valiosa fuente documental para los historiadores. En efecto, las descripciones de paisajes y pueblos al igual que de las costumbres observadas por los visitantes ayudan hoy a los investigadores a reconstruir el pasado ya que se trata de textos que brindan, además de información adicional, colores y frescura que otros documentos no pueden aportar.

Reconocidos historiadores de nuestro país al igual que de nuestro medio local han trabajado dichos relatos; sin embargo, la gran mayoría se ha ocupado, hasta el momento, sólo de los varones que pasaron por estas tierras. Los escritos femeninos, en cambio, han quedado relegados a un segundo plano y, muchas veces, han sido olvidados. En el ámbito nacional, el historiador José Luis Busaniche, por ejemplo, fue uno de los primeros en rescatar escritos femeninos. (Busaniche, 1938). Sin embargo, en nuestra provincia, Edmundo Correas (Correas, 1972) y más tarde Teresa Giamporone (1998 y 2006) se han ocupado casi exclusivamente de estudiar los relatos masculinos. Hasta el momento, se conocen pocas investigaciones históricas sobre las viajeras que pasaron por Mendoza (Vasquez, 2007, 2005a y 2005b), lo que constituye una deuda en la historiografía regional.

En esta oportunidad, recuperamos a May Crommelin y su relato de viaje, en especial, sus apreciaciones sobre la Mendoza que visitó hacia 1894, debido a que consideramos que tanto sus descripciones como sus anécdotas ayudan a recrear la vida cotidiana mendocina de antaño, al igual que el modo de viajar femenino a través de los Andes en tiempos en los que todavía el tren Trasandino no estaba construido en su totalidad.

Las mujeres y el viajar. El caso de May Crommelin

Las mujeres europeas del siglo XIX intentaban salir, deambular fuera del hogar, caminar por la calle, entrar a un café, participar en un mitin o viajar y, a la vez, buscaban salir de los roles y papeles que les habían sido asignados por la tradición (Duby y Perrot, 1993: 461).

Al mismo tiempo, el desarrollo alcanzado en los medios de transportes hacía posible el traslado de personas a lugares lejanos en tiempos considerablemente más cortos. Por ello, algunas mujeres, al principio las pertenecientes a los grupos más

* Parte de este trabajo fue expuesto en el *XIII Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. San Juan, Argentina, 28 al 30 de septiembre de 2005 y publicado por la Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 2005.

acomodados, rompieron con viejas tradiciones, se lanzaron solas a la aventura y recorrieron tierras exóticas y lejanas para luego escribir sobre aquellas experiencias.

Este fue, entre otros, el caso de Maria Henrietta De La Cherois Crommelin, más conocida como May Crommelin, prolífica escritora victoriana protestante, descendiente de los hugonotes franceses instalados en el norte de Irlanda. Nació en Armagh en 1849 y murió en 1930. Mujer culta y muy preparada que viajó por Norte y Sudamérica, Cercano y Extremo Oriente al igual que por África. Esta autora no sólo escribió relatos de viaje sino también poemas y numerosas novelas ambientadas en los lugares exóticos que visitó y, además, fue una de las primeras mujeres en formar parte de la Real Sociedad Geográfica¹.

El público femenino europeo decimonónico estaba ávido de relatos de viajes y más aún, si la protagonista de tales textos era otra mujer que se aventuraba por lugares inhóspitos. Como bien escribe Michelle Perrot, muchas mujeres no podían viajar, por ello, se aficionaban a los relatos de viajes (Perrot, s/a: 87).

En 1894, Crommelin, sola y a los 45 años, emprendió un largo viaje por Sudamérica; recorrió primero la Argentina, luego cruzó a Chile y, por último, estuvo en Perú para luego regresar a Inglaterra. Producto de tan rica y vasta experiencia fue un libro de viaje titulado *Over the Andes; from the Argentine to Chile and Peru* y publicado en Londres, un par de años más tarde.

Al comienzo, la autora aclara que su viaje es simplemente de placer y explica que la intención con la que ha escrito su obra es más bien modesta ya que sólo busca dar una visión femenina sobre la vida en aquellos lugares, relatar lo que vio con sus propios ojos y rescatar también lo que le contaron los residentes.

Seis días en Mendoza

Llegó a Buenos Aires en marzo de 1894 y permaneció en la ciudad algo más de un mes. La travesía en tren a través de la pampa hacia Mendoza fue, en su opinión, monótona y polvorienta y, al igual que en la capital, también aquí se hospedó en la casa de un matrimonio inglés, ubicada muy cerca de la estación de trenes ya que su anfitrión tenía un alto puesto en la administración de una de las empresas ferroviarias. Es interesante advertir que el hecho de relacionarse a lo largo de todo su viaje con compatriotas, le permitía a la escritora continuar hablando en su idioma al igual que mantener ciertas costumbres, aun muy lejos de su hogar, como, por ejemplo, disfrutar de un tradicional desayuno inglés al pie de la cordillera.

Según sus propias palabras, Mendoza era una bonita ciudad que anidaba bajo la sombra de los gigantescos Andes, un lugar delicioso, pero primitivo y claramente solitario.

¹ Los datos biográficos de May Crommelin con los que contamos hasta el momento son, lamentablemente, bastante escuetos y sólo han sido obtenidos en las siguientes páginas web: Theakstone, John. "An alphabetical bibliography of books by victorian and edwardian women travelers published between 1837 and 1910." Theakstone, John. "Annotated bibliography of selected works by women travelers, 1837-1910." En: "Maria (Henrietta) De Lacherois Crommelin" En (20-6-2005) y "Authors A,B,C" En: (20-6-2005).

El mismo día que llegó, después de descansar unas horas y desayunar, salió con sus anfitriones a dar un paseo por la ciudad. Le llamó mucho la atención las amplias calles arboladas al igual que el murmullo del agua en las acequias. También le gustaron los puentes que a intervalos conectaban la calle con la vereda y consideró que eran lugares muy convenientes como salón de chismes para los dueños de casa durante las tardes frescas. Los mendocinos de entonces también valoraban las mismas cosas. Raúl Aguirre Molina, por ejemplo, escribió con añoranza sobre aquella ciudad del 1900 desaparecida y se refirió a dichos puentes en los siguientes términos: "Nada más característico, curioso y bello, que estos puentes familiares. Únicos quizá en el mundo, se sucedían en formas variadas a lo largo de la calle San Martín y alternativamente en otras calles de la ciudad." (Aguirre Molina, 1966: 63).

La viajera también señala que algunas acequias eran muy amplias y profundas y, por ello, constituían un verdadero peligro ya que en ellas habían perecido niños ahogados; además, algunas estaban cubiertas con tablas flojas que propiciaban otro tipo de accidentes, como el que a ella misma le tocó presenciar. Se trataba de un caballo que había caído a la acequia porque habían cedido las tablas podridas que la cubrían y estaba atrapado. Mientras hacía esfuerzos por liberarse, una muchedumbre se había agolpado alrededor del carro para observar. Estos peligros eran también detectados por los propios mendocinos y uno de los diarios locales decía al respecto:

"En más de una ocasión hemos hecho notar el inminente peligro que ofrece al transeúnte el deteriorado tablado que cubre el canal tajamar en su trayecto por las calles Paraná y San Martín hasta la Alameda.

"Varios niños han perecido ahogados a causa del mal estado de dicho puente"².
(Los Andes. Mendoza, viernes 27 de abril de 1894, p. 1).

La única referencia histórica que menciona la escritora sobre Mendoza es la que tiene que ver con el terremoto que destruyera la ciudad algo más de treinta años antes de su viaje. Y, al igual que la mayoría de los viajeros y viajeras posteriores a 1861, le dedica unas páginas al trágico episodio, rescata algunos casos particulares que le contaron y, como no podía ser de otro modo, también realizó el debido peregrinaje a las ruinas a las que consideró una enorme catacumba. Sin embargo, a continuación, y para dar fin a un pasaje de muerte y ruinas, refiere un viaje mucho más placentero que realizó en coche a las afueras de la ciudad acompañada por su anfitriona, sus hijos y la niñera. Al atravesar el Canal Zanjón y avanzar hacia el campo, entre matorrales y sauces, vio unos ranchos a los que confundió, en un primer momento, con corrales para ganado; tales construcciones le llamaron mucho la atención y le parecieron muy pintorescas.

Crommelin estuvo seis días en Mendoza disfrutando de la simplicidad de la vida y de sus escenas cotidianas. Entre ellas, menciona su encuentro con un mendigo. Una mañana, estaba sentada en la sala de la casa con la ventana abierta y un gaucho que pasaba por la calle a caballo la saludó con una reverencia, luego se acercó hacia la reja implorando limosna. Ella se asustó pero su anfitriona la tranquilizó y le dijo que se trataba de uno de los mendigos que habitualmente pasaban por allí, entonces, le dio unas monedas.

² La ortografía del artículo periodístico ha sido actualizada para facilitar su lectura.

Otra imagen habitual en la Mendoza de antaño, y que esta viajera también registra en su relato, tiene que ver con la gran cantidad de mujeres con protuberantes cotos entre la población local. Esta enfermedad, muy común en nuestro medio en otros tiempos, llamaba la atención de la mayoría de los visitantes que la mencionan, invariablemente, en sus escritos.

Un tercer episodio tuvo lugar al entrar en una confitería muy de moda, la cual, lamentablemente, no menciona Crommelin pero podría tratarse, quizá, de la Gran Confitería Exelsior o de la Confitería Nacional. Era mediodía y en el mostrador del local había tres oficiales con sus uniformes azules y sus lazos dorados, muy ocupados disfrutando unos dulces junto a dos amigos civiles, todos se codeaban y reían como escolares mientras comían con mucho apetito.

Así, vemos cómo estas descripciones y relatos breves y pintorescos de una viajera contemporánea, ayudan hoy a los historiadores a recrear algunas situaciones y escenas de la vida diaria de aquella Mendoza de fines del siglo XIX.

La aventura del cruce de los Andes

El objetivo de la permanencia de Crommelin en Mendoza era descansar antes de enfrentar el cruce de la cordillera que constituía el punto crucial de su viaje, según sus propias palabras. Corría el mes de abril y en poco tiempo más sería imposible cruzar a Chile porque estaban por producirse las primeras nevadas. Por ello, aunque hubiera querido, no podría haberse quedado más tiempo en la ciudad.

Sus conocidos le recomendaron una empresa de transporte y se contactó directamente con su propietario, el señor Villalonga, quien se preocupó desde el primer momento por la seguridad de esta mujer que viajaba sola.

Debido a que el primer tramo del ferrocarril estaba en funcionamiento, el viaje comenzó para la escritora de una manera agradable y cómoda. El tren Trasandino era una joya en su género, escribió, porque contaba con asientos reversibles y espejos en los paneles. Pasado el mediodía, el tren se detuvo porque hasta ese punto había llegado su construcción y en el lugar, las mulas esperaban a los pasajeros para continuar el viaje a Chile.

El guía del grupo era un italiano que se hizo personalmente cargo de Crommelin por expresa voluntad del señor Villalonga. Respecto de sus compañeros de travesía, había un comerciante alemán, dos franceses y un chileno, además del guía y los arrieros. Ella era la única mujer y fue tratada por todos con sumo respeto, tanto es así que llegó a sentirse como un paquete marcado con la palabra "frágil" y manejada con mucho cuidado.

En cuanto al equipaje, según refirió, viajaba con algunos baúles pequeños de ropa con su nombre escrito para poder reconocerlos fácilmente, también sombrereras, mantas y sombrillas.

Después de andar un buen rato, llegaron al "hotel" Las Vacas, según le informaron; en realidad, se trataba de una posada muy precaria que confundió, al principio, con corrales. Por suerte para ella, tuvo un cuarto propio y, aunque las comodidades no

eran muchas, gozó de privacidad. Después de la cena se retiró a su habitación; sin embargo, no pudo descansar, había dormido en medio de fuertes tormentas y grandes tempestades en el mar, hasta incluso había dormido de pie pero, según escribió, la experiencia de Las Vacas era demasiado para ella.

Muy temprano por la mañana empezaron los arrieros a cargar las mulas. Y, más tarde, tras un rápido desayuno, el grupo emprendió nuevamente el viaje. Cuando el sol ya estaba alto, llegaron a Puente del Inca e hicieron una parada. El guía, a quien Crommelin no menciona por su nombre en ningún momento pero por quien sentía un gran aprecio por sus constantes cuidados, la acompañó a visitar el lugar. La parada fue breve y el grupo retomó nuevamente la marcha.

A poco andar, empezó a sentir un intenso dolor de cabeza, nunca antes experimentado, al que comparó con una verdadera tortura de la Inquisición: estaba apunada. La siguiente parada era en Las Cuevas, allí el refugio era tan precario y tosco como el anterior. Crommelin sentía que no podía continuar, su cabeza latía y le parecía que iba a explotar; sus compañeros le sugirieron que descansara un poco y así lo hizo. Luego, se levantó para almorzar y le ofrecieron pan con ajo pero ella se negó a probarlo, insistieron ya que se trataba de un remedio para combatir el apunamiento; finalmente, lo comió y empezó a sentirse mejor, con lo cual, se pusieron otra vez en marcha.

El viaje a lomo de mula a través de la cordillera era peligroso, había que transitar por angostos senderos junto a precipicios y enfrentar la continua posibilidad de desprendimientos de rocas. Crommelin menciona que en un momento, las mulas de carga se desbocaron y comenzaron a galopar, rozándose unas a otras por los estrechos caminos, estropeando el equipaje y empujando a los viajeros hacia los acantilados; una situación en verdad peligrosa que terminó bien para todos. Sin embargo, no fue la única que debió enfrentar la escritora ya que más adelante, el grupo se encontró repentinamente con cientos de vacas que eran conducidas a Chile. Esta situación ilustra claramente la actividad económica más importante de la Mendoza de aquel entonces, basada en el engorde de ganado para su posterior exportación al vecino país por el paso de Uspallata. En efecto, el encuentro con el ganado constituyó un verdadero peligro y el grupo debió tomar otro sendero para poder continuar el viaje.

Ya habían comenzado a descender por el lado chileno cuando anocheció y el frío se hizo más intenso. La escritora tenía sus propios abrigos pero a éstos, se sumaron ponchos que le prestaron sus compañeros. Finalmente, llegaron a la posada de Juncal, más amplia y arreglada que las anteriores. Como la viajera estaba muy débil y cansada por el apunamiento y la larga jornada, la encargada le dio una taza de té con algo de brandy que la revivió. Al igual que en Las Vacas, tuvo un cuarto para ella, más limpio y lujoso, y después de disfrutar de la cena con todo el grupo, se retiró a descansar.

El guía le concedió unas horas más de sueño ya que la llevaría en coche hasta la localidad de Los Andes, donde tomaría el tren rumbo a Valparaíso. Este último tramo del viaje fue más cómodo y distendido, vio cóndores y disfrutó del paisaje chileno que se hacía cada vez más verde a medida que avanzaban, en claro contraste con la aridez del lado argentino.

Durante su estadía en Chile escribió sobre Buenos Aires y Mendoza y anotó que esta ciudad era más chilena que argentina, apreciación percibida por muchos otros viajeros y que mostraba los fluidos y ancestrales contactos familiares, culturales y económicos entre uno y otro lado de la cordillera.

Palabras finales

El libro de viajes de May Crommelin apareció en Londres en 1896. Sin embargo, no sabemos cómo fue recibido por el público aunque, como vimos más arriba, las mujeres europeas estaban ávidas por tales relatos que las transportaban a lugares lejanos y las convertían en verdaderas protagonistas de la aventura.

El relato de esta escritora nada dice de la política o de la situación económica de la Mendoza de aquel tiempo. Tampoco describe monumentos o se ocupa de los antecedentes históricos, salvo del terremoto de 1861. En cambio, sí dedica páginas a sus impresiones sobre la ciudad, sus paisajes y personajes, al igual que a describir situaciones cotidianas que le tocaron vivir. Mendoza le pareció una bonita ciudad, arbolada, con sus acequias y sus puentes familiares, aunque algo primitiva para sus ojos victorianos. Por ello, podemos decir que el valor de este relato de viaje radica justamente en esas anécdotas y situaciones cotidianas que describe y que nos permiten acercarnos a aquellos días de abril de 1894.

Respecto del viaje a Chile, este texto nos ayuda a recrear el modo de cruzar la cordillera cuando aún no estaba completo el recorrido del tren Trasandino. El viaje a lomo de mula, el frío intenso, el apunamiento, los senderos angostos junto a los precipicios, el encuentro con cientos de vacas en medio de la montaña y los precarios refugios a lo largo de todo el recorrido, entre otros elementos, nos ponen en contacto con las situaciones que los pasajeros de entonces debían enfrentar en su viaje, al igual que las dificultades del traslado específicamente femenino dificultado y entorpecido por los largos y pesados vestidos.

Por ello, para terminar, consideramos que el relato de May Crommelin constituye una fuente indispensable para el estudio de la vida cotidiana de fines del siglo XIX en nuestro medio y confiamos en que se siga analizando y rescatando las vidas y textos de viajeras a esta parte de la Argentina a fin de que el conocimiento de nuestro pasado sea más completo e integral.

Fuentes

Crommelin, May (1896). *Over the Andes; from the Argentine to Chili and Peru*. Londres, Richard Bentley and son.

Pérez, Flavio (1891). *Guía de Mendoza para el año 1892*. Mendoza, La Perseverancia.

Periódicos

Los Andes (1894). Mendoza.

Bibliografía

Aguirre Molina, Raúl (1966). *Mendoza del 900; La ciudad desaparecida*. Buenos Aires.

Anderson, Bonnie y Zinsser, Judith (1992). Historia de las mujeres: Una historia propia. Barcelona, Crítica. Vol. 2.

Busaniche, José Luis (1938). Lecturas de Historia Argentina; Relatos de contemporáneos 1527-1870. Buenos Aires, Ferrari.

Cicerchia, Ricardo (2001). Historia de la vida privada en la Argentina; desde la Constitución de 1853 hasta la crisis de 1930. Buenos Aires, Troquel. Vol.2.

Correas, Edmundo (1972). "Mendoza a través de viajeros". En: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. 2ª época, Mendoza, Tomo 2, nº 7.

Cristoff, María Sonia (2000). Acento extranjero; Dieciocho relatos de viajeros en la Argentina. Buenos Aires, Sudamericana.

Duby, Georges y Perrot, Michelle (1993). Historia de las mujeres en Occidente. Madrid, Taurus. Tomo 4.

Giamportone, Teresa (2006). Viajeros ingleses en Mendoza. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

____ (1998). "Mendoza a través de los viajeros 1820-1850". En: Cueto, Adolfo y

Ceverino, Viviana (comp.) Los hombres y las ideas en Cuyo. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Tomo 2.

Kupchik, Christian (1999). El camino de las damas; escritoras viajeras; de la mística a la pasión. Buenos Aires, Planeta.

Morató, Cristina (2001). Viajeras intrépidas y aventureras. Barcelona, Plaza & Janés.

Perrot, Michelle (s/a). Mujeres en la ciudad. Santiago de Chile, Bello.

Pratt, Mary Louise (1997). Ojos imperiales; Literatura de viajes y transculturación. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Salvatore, Ricardo (1993). "Los viajeros y sus miradas". En: Todo es Historia. Buenos Aires, nº 315.

Santos Gómez, Susana (1972). "Viajeros que han escrito sobre Mendoza". En: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. 2ª época, Mendoza, Tomo 2, nº 7.

Szurmuk, Mónica (2000a). Mujeres en viaje. Buenos Aires, Alfaguara.

____ (2000b). "Miradas cruzadas: modelos de subjetividad en la narrativa de viajes de mujeres del siglo XIX." [CD Rom]. En: Voces en conflicto, espacios de disputa. Buenos Aires, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Todorov, Tzvetan (1991). Nosotros y los otros; reflexión sobre la diversidad humana. México, Siglo XXI.

- Vasquez, María Gabriela (2007a). "Las turistas de antaño: Annie Peck en Mendoza". En: Los Andes. Mendoza, domingo 14 de octubre. Suplemento Turismo, p. 5F.
- ___ (2007b). "Los relatos de viajes como fuentes históricas. Un estudio de la vitivinicultura del Centenario a través de los textos de Jules Huret y Annie Peck". Mendoza (en prensa).
- ___ (2006). "Abordaje interdisciplinario a Viaje por los Estados del Plata de Hermann Burmeister. Parte II: Abordaje desde la Historia". En: Boletín de Literatura Comparada. Número especial `Literatura de viajes´. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- ___ (2005a). "La Mendoza de fines del siglo XIX a través del relato de una viajera victoriana". En: XIII Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- ___ (2005b). "Mujeres viajeras. La Mendoza del Centenario vista por una norteamericana". [CD Rom] En: VII Encuentro de Historia Argentina y Regional `En vísperas del Bicentenario de la Revolución de Mayo: génesis y proyección´. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- ___ (2002a). "Usos y costumbres de 1900". En: Los Andes. Mendoza, jueves 17 de octubre, p. 10.
- ___ (2002b). "El tradicional encanto de la calle San Martín". En: Los Andes. Mendoza, martes 15 de octubre, 12.